

SEMBLANZA

PABLO ANTONIO FIGUEROA CARRERA
1939-2014

FERNANDO CERVIGÓN
Museo Marino de Margarita



Conocí a PABLO FIGUEROA en 1966 cuando invitado por el entonces director del Instituto Prof. RAFAEL A. CURRA, dicté por primera vez un curso intensivo de Ictiología enfocado principalmente al conocimiento de la anatomía ósea. PABLO asistió al curso y con un interés poco común tomó nota cuidadosamente en todas las clases. A partir de entonces se estableció una relación que había de arraigarse más allá de lo profesional, en una amistad, fundamentada, sin embargo, en la ilusión que compartíamos por montar alguna vez, no sabíamos cuando, un museo en el cual poder exponer una representación digna y rigurosamente científica de la biodiversidad de Venezuela y eventualmente de otras partes, yo por mi parte, tenía la ilusión de montar un laboratorio de anatomía ósea que sirviera de fundamento a una cátedra de anatomía de los vertebrados y la cooperación de PABLO era imprescindible, así comenzó una constante relación sobre estos temas y el que Pablo preparara un número considerable de cráneos de peces, sin olvidar otros muchos grupos: tortugas, reptiles, aves etc., de los que dejó un patrimonio invaluable en el Museo Marino de Margarita. Con un cuidado y habilidad insuperable preparó el famoso ejemplar del pez “fósil viviente” *Latimeria chalumnae* que por muchos años fue pieza emblemática del Instituto y posteriormente del Museo del Mar cuya creación en 1984 y situado provisionalmente en las instalaciones del antiguo aeropuerto de Cumaná, constituyo para él, el cumplimiento del sueño de toda su vida.

Con inmenso entusiasmo me hablaba de aquel proyecto donde se materializaría ese sueño que culminaba su vocación y donde dejó una huella imborrable.

Su honestidad, su espíritu de servicio, su carácter amable contribuía a que aceptara colaborar en cualquier

otra actividad ajena a su profesión y así asumió la difícil tarea de sacar adelante la estación de Turpialito, siempre un pequeño dolor de cabeza para el Instituto. Su aparente carácter extrovertido y sonriente, siempre dispuesto a complacer escondía sin embargo un interior reservado, que rara vez manifestaba y en el que se albergaba una hipersensibilidad que al sentirse herido le hacía tomar decisiones irrevocables sin que fuera posible recuperarle o convencerle de que todo puede tener arreglo.

En cooperación con el administrador, el también inolvidable Sr. GUILLERMO ALECHA, se dedicaba a fabricar perfumes baratos “pachulis” y como a veces le gustaba hacer bromas, un día me paso por la cara uno de aquellos horribles productos.

Cuando se puso en marcha el Museo Marino de Margarita, su entusiasmo no conoció límites y su trabajo fue determinante para la digna y valiosa presentación que adquirió. Iba cada quince días en el fastidioso ferry cumanés y pasaba dos o tres días trabajando sin parar las 24 horas del día que parecía de 30 horas. Dormía en el Museo. El montaje de la ballena, quizás uno de sus trabajos más llamativos y valiosos, fue un verdadero e insuperable ejemplo de una indomable dispuesto a no dejarse vencer por ninguna dificultad, lo mismo el montaje del diorama de La Restinga con más de 50 aves maravillosamente disecadas, todas características de la laguna; además culebras, cabezas de tortugas etc. El regaló una cabeza gigantesca disecada de una tortuga cardón.

Cuando la primera vez que llegó al ver el Volkswagen que manejaba me dio un vuelco el corazón. Cuando yo fui director del Instituto PABLO me solicitó ayuda para comprarse un carrito, lo cual hice con muchísimo agrado.

Cuando ví el Volkswagen nuevito, cuidado, pensé enseguida que debía ser el mismo 18 años después ¡sólo un taxidermista podía conservar así un carrito! No le dije nada, ni un comentario. Jamás hablamos de eso y yo, conocedor de su sensibilidad tampoco hice ningún comentario, nunca. Siempre viajaba con su laboratorio a cuestas, una caja diseñada por él distribuida en departamentos de diferentes tamaños para acomodar cada uno de sus instrumentos de acuerdo a su tamaño. Esa sí era casi sagrada, y no permitía que nadie utilizara ese equipo.

Todavía estando en el Instituto escribió un tratado de Taxidermia, del cual muchos lo han utilizado después para aprender las técnicas. Como guía era excelente, ilustrado con fotografías. Ciertas fallas de redacción requirieron efectuar correcciones, pero no se llegó a publicar.

Cada viaje cargaba el carrito hasta los topes con material para trabajar y volvía, aun más cargado con el trabajo del Museo, dejó un vacío muy grande.

PABLO se sentía muy compenetrado con el llano, nuestro afecto mutuo era muy sincero y muy fuerte y medio en broma, me dijo en serio cuando nos despedíamos, lo hacíamos siempre con el mismo verso de un corrido llanero:

“Distancia y tiempo no borra
aquel recuerdo primero...”

.....

Y después continua: “cuando te conocí,
bajo un chubasco llanero,
como perlas cristalinas....”

Si bien la letra hace referencia al amor humano de mayor categoría, el del hombre y la mujer, el amor de amistad juega también un papel importante en el ámbito de las relaciones humanas. Por eso yo me despido como siempre:

¡ Pablo ¡ “Distancia y tiempo no borra
aquel recuerdo primero
cuando te conocí....”

Descansa en paz.

F. CERVIGÓN